

Lo amazónico-andino en creencias y acciones.

Diego Irarrazaval



Introducción: urgente reconexión andina-amazónica.

La realidad panamazónica, la biodiversidad, el agua, los recursos en cada región, preocupan a todo el planeta. Cabe escuchar y examinar clamores de justicia y vida en cada situación, y así contribuir al proceso sinodal incentivado por la amazonia

sudamericana¹. Se trata de un bello y exigente proceso de dialogo y de conversión que involucra a quienes reside en este continente y a otras regiones del mundo.

La problemática es pluridimensional: el cambio climático, la expoliación medio-ambiental, colonialidad de ayer y de hoy, cerrojos económicos y culturales, opciones espirituales y seculares. Durante décadas se van esbozando y llevando a cabo lineamientos alternativos dentro y fuera de la Amazonia, y, dentro y fuera de otras regiones (y aquí serán recalçadas las andinas). A continuación son delineadas convicciones y propuestas en torno a ´signos de los tiempos´ y al `caminar espiritual´ (primera y segunda sección), y luego asuntos de sacralidad y de sectarismo (tercera sección).

Enuncio acciones-reflexivas, y dialogo con quienes están ubicados en espacios amazónicos; lo hago gracias a las trayectorias de pueblos andinos con quienes estoy compartiendo muchos años. Comento creencias, ceremonias, éticas, que son relevantes en varias regiones del mundo y particularmente en las andinas. Anoto rasgos de sacralidad y también problemáticas de sectarismo.

¹ “La escucha de los pueblos y de la tierra por parte de una Iglesia llamada a ser cada vez más sinodal, comienza por tomar contacto con la realidad contrastante de una Amazonía llena de vida y sabiduría”, Sínodo sobre la Amazonía, *Instrumentum Laboris* nº 5 (17/06/2019). Es decir, acentuar lo amazónico tiene relevancia universal. He ampliado lo presentado en Seminario de Estudio (Vaticano, 25-27/2/2019) “Pietà popolare e proselitismo delle sette” publicado por L. Baldisseri, ed., *Verso il sinodo speciale per L’Amazzonia. Dimensione regionale e universale*, Roma: Librería Editrice Vaticana, 2019, 129-143; la ampliación a realidades andinas es porque en ellas estoy ubicado.

El acontecer socio-cultural es sopesado como `signo de los tiempos´. En lo cotidiano se desarrolla la fidelidad al Espíritu. Desde Roma, Francisco ha estado promoviendo la sinodalidad eclesial. En torno a lo pan-amazónico se cuenta con un estimulante Documento de Trabajo (*Instrumentum Laboris*); luego habrá el Sínodo en Roma (6-27/10/2019), la Exhortación Apostólica postsinodal, y tareas eclesiales que deberían responder a necesidades mundiales².

El punto de partida es sumarse a tanto esfuerzo para que la devastada y a la vez fecunda pan-amazonía reavive su rumbo, gracias a sus 40 millones de habitantes, a sus aproximadamente 3 millones de indígenas en 390 pueblos y nacionalidades, y sobre todo, gracias al interactuar con otros sectores de la humanidad, sedienta de agua, justicia, esperanza. Lo amazónico no sólo es geográfico e histórico, también es un clamor de vida en el planeta. Reconectarse -en todo sentido- es un ingrediente de la esperanza.

² En medio de diversas situaciones, cabe “buscar nuevos caminos que posibilitan un kairós para la Iglesia y el mundo”; así concluye el *Instrumentum Laboris*, nº 147. De modo similar se expresa la Red Eclesial Panamazónica, REPAM, iniciada el 2014 (<https://www.cpalsocial.org//documentos/104.pdf>), y la red continental Amerindia que en junio del 2019 publica una guía para reflexionar: *Hacia el Sínodo Panamazónico. Desafíos y aportes desde América Latina y el Caribe*, Montevideo, 2019. <http://www.amerindiaenlared.org/contenido/14977/hacia-el-sinodo-panamazonico-desafios-y-aportes-desde-america-latina-y-el-caribe/> (He dado breves aportes en el Seminario de Estudios: Hacia el Sínodo de la Amazonía, Roma, 25/2/2019; y luego en la red continental de Amerindia y en zonas andinas).

1. Acontecer socio-cultural con sus 'signos de los tiempos'.

En lo cotidiano, abundan buenas señales. Por ejemplo, las posibilidades de encuentro y articulación entre diversos sectores ciudadanos. Dadas las ondas migratorias, dados los procesos educacionales, laborales, empresariales, dada tanta movilidad en las nuevas generaciones dentro de cada país y hacia el extranjero, etc., brotan condiciones de intercambio entre gente diferente. Esto ocurre, en los vecindarios urbanos, entre habitantes amazónicos y andinos.

En el terreno eclesial peruano, durante las décadas pasadas, ocasionalmente existieron coordinaciones entre pastoral amazónica y las labores en regiones andinas. Los vínculos -de carácter programático- lamentablemente han sido escasos. Otras carencias ocurren entre organismos y liderazgos indígenas, mestizos, amazónicos; ya que cada uno se dedica a lo propio, y hay pocas señales de colaboraciones mutuas. De hecho, las identidades permanecen segregadas. Hay pues malas señales.

No obstante, existen necesidades similares, como es encarar enfermedades y contar con terapias de diversos mundos simbólicos; personas indígenas y mestizas tienen acceso a medicinas tradicionales de la selva (lo que uno constata en las ferias libres en ciudades y caseríos). Además, en la alimentación (con sus potentes sabores e imaginarios) y en el día a día laboral, multitudes migrantes

intercambian signos identitarios y tienen instancias de encuentro. Con respecto a la transcendencia (abordada más adelante) andinos y amazónicos a veces tienen oportunidad de intercambiar ritos y creencias. Por otra parte, están emergiendo contactos y apoyo mutuo con respecto a los derechos humanos, y a reivindicaciones de cuidar el medio ambiente. En términos más amplios, hoy es transversal el repudio al maltrato ecológico, la indignación ante la crisis mundial del agua, y el clamor ante la postergación de pueblos indígenas y mestizos.

La vasta iniquidad histórica es consignada por Pedro Casaldaliga, en *Experiencia de Dios y pasión por el pueblo* (1983):

La tragedia humana -biológica, cultural, espiritual- a que fue reducido el continente amerindio por el sistema civilizador occidental... El colonialismo económico y el proselitismo religioso. Hace tiempo -desde que entré en contacto habitual con las poblaciones indígenas- siento la desaparición de pueblos enteros como un absurdo misterio de iniquidad histórica que me reduce a la más abatida fe. ¿Cómo puede el Padre de la vida, el Espíritu creador de toda cultura, permitir esos aniquilamientos?

Cualquier aniquilamiento afecta todo lo humano y lo espiritual. Tenemos pues una gama de signos que interpelan a la comunidad creyente a partir de la pan-amazonia. Hay signos aterradores, y hay líneas esperanzadoras. Indígenas de Colombia indican “somos-hacemos parte de la naturaleza porque somos agua, aire, tierra y vida

del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y exterminio de la Madre Tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas... queremos que nuestro clamor indígena sea escuchado por todo el mundo”³. Simultáneamente “amenazas y agresiones a la vida generan clamores, tanto de los pueblos como de la tierra. Partiendo de estos clamores como lugar teológico (desde dónde pensar la fe), se pueden iniciar caminos de conversión, de comunión y de diálogo, caminos del Espíritu, de abundancia y del ‘buen vivir’”⁴.

Así, en términos globales hay confrontaciones, y existe la tensión entre la colonialidad y el des-colonizarse. Un factor que afecta al ser humano amerindio es el poder colonial en lo festivo; ante lo cual se diseña “la descolonización festiva”⁵. Asimismo es propuesto un nuevo convivir en que “los actores no sólo sean criollos y mestizos, sino también quechuas, amazónicos, aymaras”⁶.

En Colombia, Consuelo Velez desea “un *kairos* de novedad, profecía y compromiso ,, para que lo que en Amazonía se pueda hacer realidad, se haga también en todos los otros rostros de la

³ *Instrumentum Laboris* nº 17, que cita voces recogidas en la Diócesis de San José del Guaviare y Arquidiócesis de Villavicencio y Granada (Colombia, frontera con Brasil, Colombia y Perú).

⁴ *Instrumentum Laboris* nº 18.

⁵ Javier Romero, “A propósito de la colonialidad festiva”, *DialogosA*, 3/7, 2014, 16 (Cochabamba, Bolivia).

⁶ Vicente Alanoca, “Mentalidades colonizadoras”, *DialogosA*, 3/6, 2014, 34.

iglesia que necesitan pasos audaces para mostrar efectivamente que nuestra fe no es un intimismo autoreferencial sino **una fe profética y ecológica**, defensora de la vida en su sentido pleno: la creación y los más pobres de la tierra”⁷. El *kairos* interpela toda la realidad.

Además, la sintonía con el Espíritu Santo creador de toda cultura -como propone Dom Pedro Casaldaliga- implica un encarar atropellos, y también un apreciar la generación de espacios y tiempos de libertad pan-amazónica y planetaria.



Nuestro continente y el universo, y el sentir evangélico, invitan a ser audaces. Con respecto a la lectura evangélica del acontecer

⁷ Consuelo Velez en su blog Fe y Vida (22/07/2019) (véase https://youtu.be/dIS2JG23_HA?t=17)

humano, la tradición latinoamericana de ver/discernir/actuar/celebrar puede ser asumida hoy como proceso de tareas incesantes. No se reduce a instantes ni a instrumentos. Más bien es un incesante caminar comunitario con acciones, reflexiones, celebraciones. Ojalá que antes y después del Sínodo de la Amazonía, vaya creciendo la auto-exigencia eclesial de repensar y reprogramar cada realidad.

Ya que la Amazonia implica buena parte del planeta (7 millones y medio de km², con 20% de toda el agua dulce, y cerca de la mitad de flora y fauna del mundo), y ya que cada cuerpo humano es aproximadamente 60% de agua, pueden haber diálogos para consensuar un símbolo mundial. ¿Es posible que organismos ciudadanos (incluyendo las iglesias) organicen actividades públicas y signos personales con el ícono 'somos agua y amazonía'? Esto incentivaría identidades eco-humanas y causas solidarias (sin limitarse a espacios geo-políticos ni a sólo religiones e iglesias).

En ámbitos docentes y pastorales -impulsados por *Gaudium et Spes* y recientemente por *Evangelii Gaudium* y por *Laudato Si'*- se están afianzando teorías y prácticas latinoamericanas de leer y responder a 'Signos de los Tiempos'⁸. Son labores complejas e interdisciplinarias. Eduardo Silva ha desenvuelto los criterios hermenéuticos, históricos (cristianismo y modernidad), opciones

⁸ Véanse obras colectivas, en la Universidad Alberto Hurtado (Chile): *Signos de estos tiempos* (2008), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos* (2013), *Lugares e interpelaciones de Dios* (2017).

latinoamericanas del pobre y de la praxis, ethos de vida buena, y lo cristológico recentrado por la pneumatología⁹. Son criterios para redescubrir la relevancia del Evangelio, y para detectar factores que estén o bien a favor o bien están opuestos a la vida.

La labor profesional y la acción socio-cultural dan sus frutos en áreas y redes amazónicas. Por ejemplo, en Raposa Serra do Sol, líderes de pueblos Makuxi, Wapichana (y otros) han logrado homologar sus territorios, en medio de conflictos, encuentros festivos, traiciones, mucho sufrimiento, terca sabiduría¹⁰. Algunas personas se identifican como cristianas, y todos/as se sienten responsables por el medio ambiente y la creación. Así hacen su lectura de los signos de los tiempos con una ética de vida buena. Cada región del continente tiene sus rasgos específicos.

En contextos modernos, sobresale lo privatizado. Un ejemplo: el esfuerzo individual para progresar, que incluye a entidades divinas, en un relato asháninca: “antes no conocíamos la escopeta de los Viracochas (blancos)... hay un abuelo mío que ya se ha ido a conocer donde están amontonadas las mercaderías... cuando vengan

⁹ Eduardo Silva, “Criterios de discernimiento para una teología de los signos de los tiempos”, en *Teología de los Signos de los Tiempos Latinoamericanos*, Santiago: Alberto Hurtado, 2013, pgs. 173-208,

¹⁰ Véase *mutirao teológico* iniciada el 2004 y culminada el 2005, con representantes de 17 pueblos indígenas y algún personal misionero, resumido en *A força dos pequenos, vida para o mundo* (Belem: Mensageiro, 2006). En Raposa Serra do Sol “os arroseiros da região atacaram o centro de formação destruyendo predios e queimando tudo ... Estos povos acreditam no futuro e não desanimam por causa dos sofrimentos ... Somos perto da terra, somos os pequenos... isso nos dá uma responsabilidade maior. A força que está em nós, esta força dos pequenos, é de fato vida para o mundo” (pgs. 8 y 10).

trayendo las mercaderías yo también quiero ser rico para que no me falte, para tener todo lo que he pedido... yo he pensado porque he sufrido, porque no tengo nada... que me lleguen también las herramientas para trabajar, para no estar triste porque a ellos no les falta... Ahora no tenemos dinero para comprar, por eso pido”¹¹. Es una experiencia común: expectativas de progreso, súplica (con manejo de lo sagrado), superar la triste carencia de recursos. Son signos ambivalentes en el actual acontecer latinoamericano donde se desenvuelven espiritualidades concretas.

2. Discernimiento de creencias y acciones simbólicas.

La experiencia histórica se condensa simbólicamente: ritos ciudadanos, íconos, mitos, comportamientos. En zonas amazónicas y otras regiones (como las andinas) abundan los intercambios. Muchas vivencias son llamadas sincréticas; de hecho son interculturales¹². Ello caracteriza a las religiones, y a cristianismos inculturados, que de varias maneras asumen lo inter-cultural e inter-religioso.

¹¹ Relato asháninca anónimo: “Todas las escopetas...” (recopilado por Amelia Villanueva y Lucy Trapnell), en Cesar Toro, *Mitos y leyendas del Perú, III, Selva* (Lima: A.F.A., 1991, pg. 226).

¹² En contextos centro y sud americanos, Manuel Marzal (*El sincretismo iberoamericano*, Lima: PUC, 1985) y Xavier Albó (*Raíces de América: Mundo Aymara*, Madrid: Alianza Editorial, 1988) han sido precursores de lecturas teológico-prácticas del sincretismo en la inculturación.



Existen ritos propiamente indígenas con elementos cristianos, por ejemplo en ofrendas a la Pachamama. Quienes participan hacen la señal de la cruz, cada persona escoge unas hojas de coca y hace oración, hay ceremonias de perdonarse y el darse unos a otros abrazos de paz. En la selva (y en ciudades en que hay migrantes de la selva) ocurren rituales sincréticos, Tienen que ver con enfermedad y salud, con trabajo urbano o bien amazónico en la pesca y el alimento de carne de animales. En diversos contextos, la población ritualiza sus condiciones de vida. No cabe pues discriminar (ni demonizar) acciones y creencias con rasgos sincréticos.

Por otra parte tenemos los juegos de azar, apuestas por la buena suerte, creencias en el 'destino', costumbres mágicas para

ganar millones. Por ejemplo: el certificado de compra de número de lotería es puesto bajo un Santo en el altar familiar.

Se dan pues varios tipos de sincretismo; a mi parecer lo más difundido es entre las creencias tradicionales (autóctonas, mestizas) y los mitos contemporáneos de éxito intrafamiliar, material, individual. Cada una de estas vivencias recibe autocríticas. Estudios en las ciencias humanas indican complejas interacciones entre culturas y sus simbologías; lo sincrético ni es estático ni tiene carácter unilateral¹³. Existen pocos esfuerzos teológicos que abordan el sincretismo de modo interdisciplinario.

En la reciente reflexión latinoamericana (y en especial el afro-cristianismo en Brazil) hay buenas pistas. Sobresale lo elaborado por Afonso Soares, para quien el significado de la revelación es la “historia de amor entre Dios y la humanidad” con una “pedagogía divina en medio de un pueblo concreto que inventa y difunde cultura”¹⁴. Según Afonso Soares, lo sincrético-cristiano corresponde a lo que ocurre con cada religión de carácter universal. Ella se inserta y reinventa en cada contexto, con los recursos culturales disponibles. Una fe sincrética es reivindicada

¹³ Véanse una gama de realidades en Bernd Schmelz, Ross Crumrine, eds., *Estudios sobre el sincretismo en América Central y en los Andes*, Bonn: Holos Vert, 1996. En Brazil sobresalen estudios por Pierre Sanchis.

¹⁴ Afonso Soares, *No espírito do Abbá. Fé, revelação e vivências plurais* (obra póstuma del joven teólogo que ha innovado lo interreligioso), Sao Paulo: Paulinas, 2008, 107 (mi traducción).

teológicamente porque en otras tradiciones culturales “la acción del Espíritu está presente antes, en contra, y hasta a pesar, de lo que ocurre en comunidades cristianas”¹⁵. Esto abre nuevas pistas.

En otros ámbitos, como el cristianismo maya, el andino, el caribeño, también abundan vivencias entre mundos religiosos que pueden ser leídas como acción del Espíritu. En cuanto al entrecruzamiento de lo andino y lo amazónico, danzas y coreografías provenientes de la selva son reconfiguradas en zonas de Bolivia, Perú, norte de Chile y Argentina. En la artesanía de los pueblos prolifera lo sincrético. En fiestas de Santos/as (con ofrendas y danzas dirigidas a la Virgen María, a Cristo, y otras imágenes) sobresalen factores interculturales e interreligiosos (¡sincréticos!).

Por otra parte, en lo cotidiano predominan ceremonias seculares y aparentemente no-religiosas; de hecho ellas están cargadas de trascendencia, al interior del mundo contemporáneo. Formas creyentes y ritualidades hacen referencia a la felicidad interiorizada y puesta en práctica en varias maneras. Tironi explica la convivencia social y otros fenómenos cotidianos, amistad, amor, sexo, familia, empleo, creencias seculares o religiosas, apuntan a ser felices en esta vida (y no en ‘la otra vida’); se da una “sacralización

¹⁵ A. Soares, *No espírito do Abbá*, 2008, pgs. 28 y 103.

de la felicidad aquí abajo”¹⁶. Se constata pues el anhelo y la gestión de felicidad en comportamientos de cada día donde abundan sincretismos. Esto ayuda a ser cautelosos ante diversos vínculos con rasgos interculturales (que incluyen sacralizaciones).

Las formas de fe tienen trayectorias históricas y tienen polivalentes significados que hay que desentrañar. Al hacerlo, la comunidad descubre modos en que el Espíritu de Jesucristo está presente, o bien que parece ausente; o bien la población entra en contacto con entidades sagradas de varios universos simbólicos. ¿Qué hacer? ¿Comparar lo que por un lado sería propio de la fe, y por otro lado, lo que sería específicamente religioso? ¿Son como reliquias de otras épocas? ¿Son como mediaciones de la fe? ¿Son básicamente factores humanos de carácter cultural-religioso? Abundan los acuciantes interrogantes y también las controversias. En cualquier caso, vale discernir lo amazónico, andino, afro, latinoamericano; y discernirlos de modo interdisciplinario.

Ahora bien, los lenguajes oficiales no son uniformes. Se habla de religiosidad y de religiones, de fe inculturada, de mestizajes y sincretismos, de piedad, de mística popular. Aparecida y *Evangelii Gaudium* recalcan el concepto de ‘piedad’. Esto es más significativo en algunos ámbitos eclesiásticos y académicos. Hay sin embargo

¹⁶ Eugenio Tironi, *La felicidad no es cosa de otro mundo*, La construcción del bienestar y la paradoja latinoamericana, Santiago: Ariel, 2016, pgs. 90-98, 238.

bastante consenso en que se trata de plurales sujetos, de entretejidos simbólicos, y sobre todo de procesos. Se desenvuelven amplios y polivalentes caminos de fe en las Américas.

Un gran logro en la renovación eclesial es que se han comenzado a emplear claves pneumatológicas. Lo hace el Papa.

Piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres... (es) una vida teologal, animada por la acción del Espíritu Santo, (que) ha sido derramada en nuestros corazones (cf. Rm 5,5). En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Francisco, Evangelii Gaudium, ns. 125 y 126.

Así son visibilizadas y valoradas las vivencias cristianas del pobre, y los correspondientes desafíos en la evangelización. ¡Qué bueno que esto ocurre hoy y que siga ahondándose mañana! Cabe preguntar ¿es también reconocido el Espíritu en rutas inter-religiosas y sincréticas que predominan en la Amazonía y en la mayor parte del mundo? En los pueblos, lo cristiano no está aislado ni es puro¹⁷.

Al respecto, son iluminadores los acuerdos en el penúltimo encuentro continental de teologías indias en Manaus. Se ha invocado

¹⁷ Esta inquietud me acompañó durante 23 años (al coordinar el Instituto de Estudios Aymaras en el sur del Perú). Se requiere labor interdisciplinaria, y también adecuadas relecturas bíblicas y sistemáticas.

a “Señora-Señor de la tierra y el agua (que) ya estaba en los pueblos indígenas y en todas las culturas y religiones. Ninguna cultura debe estar sobre la otra, porque cada una de ellas tiene en sus manos una pequeña luz del fuego divino... Hemos implorado al Espíritu Santo que abra los corazones y las mentes... para que, como un Pentecostés, nuestra asamblea cristiana manifieste todos los rostros y todas las lenguas del mundo”¹⁸. Ahora bien, junto con confiar en un incesante Pentecostés, en cada espacio y tiempo cabe generar diálogos constructivos en torno a polivalentes creencias y prácticas.

Tales diálogos tienen varias dimensiones. Al discernir espiritualidades hay que estar atento al *sensus fidei* del pueblo de Dios, a recursos ofrecidos por las ciencias humanas, a la exigente labor teológica, a orientaciones del Magisterio, a prácticas y sabidurías locales y regionales. Estos procesos presuponen empatía hacia vivencias de la población, e implican reconocer la validez de plurales contactos humanos con entidades transcendentales. Esto ha ocurrido en torno a los acontecimientos de Puebla y de Aparecida. Hoy sobresalen enseñanzas y prácticas interculturales de Francisco.

Hay mucho camino por recorrer. Es necesario cultivar sensibilidades, investigar, debatir interpretaciones, abrirse a voces diferentes y desafiantes, colaborar en causas de vida que permiten

¹⁸Memoria escrita: *La Fuerza de los Pequeños*, V Encuentro de Teología India, Manaus, 2006 (Verbo Divino: Cochabamba, 2008 pg. 238).

evaluar las reflexiones. Por ejemplo, en Brazil se comparten reflexiones sobre la “religión universal de salvación individual” (Antonio Pierucci), el reavivamiento y diversidad católica con relativa autonomía de lo institucional (Cecilia Mariz), el auge de lo individual, el consumo de milagros, el marketing religioso (L.R. Benedetti), la juventud con fe en Dios pero sin religión (Regina Novaes), y otras manifestaciones que tocan fibras muy hondas¹⁹.

También hay debates sobre agencias de sanación y la prosperidad material. En Brazil Thierry Linard anota: “en el mercado religioso se buscan y adquieren favores como es el caso de la sanación”²⁰, y Alberto Moreira examina empresas de salvación y el capitalismo del imaginario²¹. Así se amalgaman, de modo sincrético, necesidades básicas del pueblo con la macro-economía.

Estos ensayos teóricos ayudan a reexaminar costumbres masivas, con sus propias lógicas y sus ambivalencias. Existen evaluaciones de la efervescencia en torno a Guadalupe en Mejiro, al Cristo morado en Perú, a Maria Aparecida y al Círio de Nazaré en Brasil. Un muy complejo sincretismo ocurre en el amazónico Belén.

¹⁹ Véanse escritos de estos y otros autores en Faustino Teixeira y Renata Menezes, orgs., *As religiões no Brasil*, Petrópolis: Vozes, 2006; en Jung Mo Sung, *Sujeito e sociedades complexas* Petrópolis: Vozes, 2002; en María Angela Vilhena, João Décio Passos, orgs., *Religião e consumo, Relações e discernimentos*, Sao Paulo: Paulinas, 2012.

²⁰ Thierry Linard de Guertechin, su texto en Seminario de Estudio en Roma, 2019, sección ‘transito religioso’, en preparación del Sínodo de la Amazonia.

²¹ [www.researchgate.net/publication/327003948 Empresas de salvacao e capitalismo do imaginario](http://www.researchgate.net/publication/327003948_Empresas_de_salvacao_e_capitalismo_do_imaginario)

El multitudinario fenómeno anual del Círio en Belen está lleno de fervor regional y de ambivalencias. Quienes lo conocen bien aprecian: “la humanización en el caminar del pueblo brasileiro y de toda la humanidad”, un descanso en la dura existencia, inculturaciones amazónicas de la fe, aunque también hay “fanatismo al acompañar la imagen”, pugnas entre lo masivo y lo oficial²². Lo he palpado al peregrinar a esos y otros lugares de intensa fe, donde coexisten festejos, ofrendas y plegarias, actividades comerciales con predominio de sectores pudientes, entretenciones espontáneas, alimentos y bebidas propias de cada lugar, fortalecimiento de identidades locales y regionales. El pueblo de Dios se reencuentra a partir de sus culturas, deseos de reconciliación, convivencia de aspiraciones y rostros (que aparecen en siguiente caricatura).



²² Véanse análisis en P. da Mata, T. Frigerio, J. Azevedo, org., *Culturas e evangelização, leitura a partir do contexto amazônico*, Aparecida: Santuario, 1999. Cito pgs. 97, 99, con mis traducciones.

Desde el cotidiano caminar y congregarse están siendo forjadas responsabilidades y teologías amerindias y amazónicas. Las comunidades de fe generan mística y propuestas históricas. En ellas se ubican biblistas, animadores sociales, mujeres y varones anónimos, teólogos/as de a pie. En el contexto amazónico, sobresalen décadas de trabajos del CIMI (Consejo indígena misionero), y recientes aportes de la REPAM (Red eclesial panamazónica) en periferias de varias naciones. Comunidades, instituciones, personas tenaces y audaces, impulsan la esperanza.

En el imaginario panamazónico, cuestiones prácticas y teóricas son trazadas por organismos de Iglesia y redes ecuménicas. Aquí sobresale lo aportado por Juan Botazzo en espacios andinos-amazónicos y por Paulo Suess a nivel continental. La propuesta hecha por Suess brota de amplias vivencias eclesiales, y ha sido resumida como 'liberación inculturada'²³. Se trata del proyecto histórico del Otro, que es pobre, y que es alentado por la historia de salvación. En el actual contexto social dicha reflexión militante apunta a una alternativa frente al neo-liberalismo. En otras palabras,

²³ Paulo Suess, *Evangelizar a partir dos projetos históricos dos outros*, Sao Paulo: Paulus, 1995, pgs. 13 y 234; resalta su postura "a defesa dos povos indígenas não pode ser feita através de um projeto politicamente pré-, pós- ou extra moderno, saudosista, sectário ou anarquisticamente conservador" (pg. 234).

la opción evangélica tiene como marco procesos históricos de 'otros', y significa agradecer y admirar el misterio de Dios-Otro.

También está siendo reconocido un paradigma ecuménico e inter-religioso, que al decir de Mario França de Miranda asume "elementos de verdad y salvación presentes en otras religiones"²⁴. Estos logros prácticos-reflexivos conllevan espiritualidad y ética. Se acogen clamores de la Tierra y de la humanidad empobrecida. Estos clamores orientan un cordial discernimiento eco-teológico. Varios asuntos merecen recalcar en vivencias y problemáticas de lo sagrado. Esto es esbozado en la siguiente sección.

3. Ante sacralidades y sectarismos: ¡cuidar la vida!

De la perspectiva de 'signos de los tiempos' y de la exigente fidelidad al Espíritu (delineadas en las secciones anteriores), deseo pasar a prácticas de sacralización, a cuestiones sectarias, criterios de acción. Esto no significa limitarse a asuntos religiosos, ya que la fe y la evangelización están centradas en el amar. Esto permite examinar en buena forma los asuntos al interior de la religión.

Vale reiterar que el amar y compartir Vida es lo fundamental (y también lo 'más sagrado'). La evangelización es llevada a cabo con ternura y fiesta, con un cuidarnos unos a otros y hacer justicia.

²⁴ Véanse Mario França de Miranda, *O cristianismo em face das religiões*, Sao Paulo: Loyola, 1998, 125; y su *Um catolicismo desafiado, Igreja e pluralismo religioso no Brazil*, Sao Paulo: Paulinas, 1996; Manuel Hurtado, *A encarnação. Debate cristológico na teologia cristã das religiões*, Sao Paulo: Paulinas, 2012.

Lo 'más sagrado' ni es acumular e imponer factores religiosos, ni es sustentar privilegios eclesiásticos. Muy por el contrario, la experiencia común (que cada uno/a constata) es la sanadora alegría al convivir con los demás, y juntos acercarnos a Dios. Este milagroso acontecer suele realizarse en las periferias del mundo, ya que quienes hondamente cuidan la vida son frágiles poblaciones amadas por Dios y alentadas por su Espíritu. Ellas son las portadoras del Evangelio; que impulsan eventos eclesiales (como es un Sínodo).

Ahora bien, quienes colaboramos en la Vida, en cada región del continente tenemos una gama de trayectorias de fe (y de increencia). Vale pues cultivar un fecundo dialogo entre religiones/espiritualidades/agnosticismos. En este sentido se ha propuesto dialogar “entre creyentes que comparten sus vidas, sus luchas, sus preocupaciones y sus experiencias de Dios, haciendo de sus diferencias un estímulo para crecer y profundizar la propia fe”²⁵. Gracias a esta actitud de encuentro entre diferentes creencias (que estimulan el crecimiento en cada persona y asociación humana) crecen –por ejemplo- intercambios entre formas andinas y modos amazónicos. A continuación son anotados, de modo breve, criterios de acción, problemáticas de maldad, distorsión de lo sagrado, tolerancia ante sectarismos, creencias en espíritus.

²⁵ *Instrumentum Laboris* (2019), nº 136. Esto conlleva asumir verdades de otros (ver nota 24)

Se cuenta con criterios de acción en el espacio, el tiempo, en arduos y honestos diálogos y rutas de conversión²⁶. Todo esto ¿por qué? Porque, a fin de cuentas, el evangelio convoca al discipulado, invita al Reino de felicidad con Dios, nos orienta con su Espíritu a la solidaridad universal. Con estas bases teológicas y éticas van siendo encarados males endémicos, sacralizaciones ambivalentes, vicios sectarios. En concreto, el actual *kairós* panamazónico va desplegando criterios de acción y sugerencias.

A mediados del 2018 han sido propuestas líneas de acción. 1- Línea profética, que no está de acuerdo con nefastos programas económico-culturales, y que hoy recalca la conversión ecológica. De este modo se siguen las huellas de Jesús. 2- La línea ministerial y de liderazgo evangélico; esto implica que en cada pueblo las estructuras monoculturales y machistas sean reemplazadas por dinámicas comunitarias y sinodales. 3- Líneas de espiritualidad, a fin de “sentir con el corazón y mirar con los ojos de Dios a poblaciones amazónicas e indígenas”²⁷. Un año después, otro gran hito.

A mediados del 2019, el *Documento de Trabajo* precisa los contenidos y comportamientos concretos²⁸. En sus tres partes (con

²⁶ Los criterios de acción -explicados en el *Documento de Trabajo del sínodo panamazónico*- involucran el espacio (véase nº 19 a 27) y tiempo (nº 28 a 34), actitud de diálogo (nº 35 a 43) y de conversión (nº 99-104).

²⁷ *Amazonía: Novos Caminhos* (8/6/2018), sección III.

²⁸ Es admirable tanto la estructura global como la secuencia de sugerencias, en las distintas secciones del Documento de Trabajo (*Instrumentum Laboris*). Sus 21 capítulos ofrecen una reflexión con fundamento en la

21 capítulos) hay docenas de sugerencias que plantean posibilidades que ojalá renueven todo el caminar eclesial. Mirando hacia adelante, tanto en labores amazónicas como en diversos lugares de mundo ¿será posible continuar en la actitud de escucha de los pueblos y sus clamores, y en los diseños de acciones transformadoras? El proceso sinodal es pues un desafío del presente y del porvenir.

Con respecto a maldades que nos destruyen, ello ocurre global y localmente; afectan (y dañan) a comunidades indígenas, a urbanos y amestizados, a pueblos amazónicos, a esforzados ribereños y a migrantes. Los daños ocurren de varias maneras: asimilar un orden social sin equidad, cada postura sectaria, cada fatalismo, cada caudillo y la vergonzosa subordinación de quienes así reciben migajas de poder, el sistema educacional, los mecanismos de (in)comunicación que justifican el dominio de pocos, actitudes etnocéntricas (ya sea de parte de élites blancas, de mestizos adormecidos, de indianistas, de sostenedores del occidente cristiano). A escala global hay pautas económicas casi omnipotentes, invasiones tecno-científicas, industrias armamentistas, difusión de drogas en todos los estratos sociales. Así, son crucificadas las mayorías. Por eso, tantísima violencia endémica en las Américas, hace urgente la resistencia y la eficaz solidaridad. Esto implica

experiencia y en elementos doctrinales, y apuntan a una cantidad de prácticas posibles. La Parte II -Ecología Integral, clamor de la Tierra y de los pobres- y la Parte III -Iglesia profética, desafíos y esperanzas- ofrecen dieciséis listas de sugerencias, con lenguaje amigable, y con espiritualidad de carácter profético.

encarar parámetros globales, renunciar a complicidades, participar en movilizaciones y estrategias locales y globales

En medio de hondas maldades, la comunidad eclesial ve y escucha signos de los tiempos, y discierne obras del Espíritu. En el complejo acontecer amazónico y andino, algunos confían en la benevolencia desde arriba hacia abajo. Algunos apostamos al trabajo de hormigas, y al acontece al interior de procesos humanos de liberación. Ello tiene rostros y comportamientos de carácter mestizo, amazónico, guaraní, maya, andino, afroamericano, caribeño. Son diferentes sujetos colectivos que pueden conjugar sus esfuerzos.

Por otra parte, vale subrayar la tolerancia, el contacto entre diversas espiritualidades, el encarar fanatismos sectarios. La problemática es polifacética: creencias e increencias, religiones, iglesias, espiritualidades, sectas, nuevos movimientos religiosos. Las oleadas de sectarismo incitan a la violencia, tocan heridas de siglos, y reclaman respeto mutuo, y cambios estructurales y personales. No puede olvidarse la maldad sectaria en círculos católicos. Abundan pues los motivos para la conversión. En general, el cristianismo latinoamericano carga un vicio proselitista y una autoexaltación, que no corresponden al Evangelio.

El desafío de confiar en otros y de dialogar se ha acentuado desde el Vaticano II y se renueva constantemente. Como indica

Francisco: “aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse... podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz... y estos esfuerzos pueden tener el significado de amor a la verdad”²⁹. El reto de contactarse con las sectas (en especial las fundamentalistas) ha sido abordado por Thierry Linard (con su acuciosa información e interpretación de lo religioso-político)³⁰. Florencio Galindo, experto en sectas, indica sus ambigüedades y a la vez como ellas ofrecen bienestar a personas. “La experiencia vivida en tales grupos es por regla general una ayuda psicológica que permite a las personas recuperar momentáneamente cierto equilibrio interior en situaciones que todo las llevaría a la desesperación”³¹. Galindo luego lamenta que tal alivio no vaya acompañado de acciones a fin de cambiar situaciones injustas.

²⁹ *Evangelii Gaudium* nº 250. Ojalá que en estos esfuerzos sean incluidos los nuevos movimientos espirituales, las llamadas ‘sectas’, formas de búsqueda de sentido y bienestar (con sus aspectos trascendentes que a menudo no son reconocidos).

³⁰ Thierry Linard de Guertechin, *Piedade popular e proselitismo das seitas*. Seminario en Roma, 2019.

³¹ Florencio Galindo, *El ‘fenómeno de las sectas’ fundamentalistas. La conquista evangélica de América Latina*, Verbo Divino: Estella, 1994, pg. 41. Galindo lamenta no unirse para cambiar realidades inhumanas. En Bolivia, Moises Morales (*Denominaciones cristianas no católicas en Bolivia*, La Paz: CEB, 2002) lamenta el ‘asalto’ a comunidades católicas por parte de grupos fanáticos; y reconociendo que la “comunidad de todos los cristianos se apoya en la plegaria de Jesús, no en nuestras capacidades” (pg. 145). En Peru, Rolando Perez (“Las apropiaciones religiosas de lo público: el caso de los evangélicos en el Perú”, en C. Romero, ed., *Diversidad religiosa en el Perú*, Lima: PUCP, 2016) anota que se “acrecienta la presencia pública de sectores vinculados al conservadurismo -y en muchos casos al fundamentalismo- religioso” (pg. 214). Un riguroso estudio continental: José Luis Pérez, Sebastián Grundberger, eds., *Evangélicos y poder en América Latina*, Lima: IESC y Konrad Adenauer Stiftung, 2018 (en especial, J.L. Lopez, ¿Políticos Evangélicos...? Pgs. 11-106).

Una postura ´providencialista´ (todo sería voluntad divina) suele ir acompañada de inercia ante la maldad. Esto es notorio entre católicos integristas, en diversos organismos pentecostales, en las mal llamadas sectas. Duele escuchar testimonios como el siguiente: “parece que la Providencia nos ha abandonado a la merced de mil demonios pequeños que se meten en todas circunstancias, que parecen atarnos las manos”³². Distorsiones con respecto a Dios, y la resignación hacia maldades, son expresiones de pecado y de traicionar al Señor. Otro asunto complicado es la actitud ante espíritus. Cabe discernir creencias en ángeles y en entidades malignas; es urgente encarar campañas de terror en nuevos movimientos religiosos; es necesario entender actitudes tradicionales hacia espíritus y diversas entidades culturalmente sagradas. Esto tiene gran peso (a pesar de su clandestinidad) en zonas amazónicas, en ámbitos modernos, en regiones pluriculturales.

Ahora bien, sectores mestizos, andinos, amazónicos, guaraníes, mapuches, mayas, y otros, tienen constantes intercambios con espíritus (que en cada contexto tienen sus propios nombres). Se trata de fuerzas e identidades sagradas en el medio ambiente, en las personas, en el acontecer histórico. No se trata de mera superstición. Más bien son fuerzas vitales, con aspectos malévolos y benévolos.

³² Recopilación por Miguel Angel Mansilla, “Cuando el Diablo anda suelto”, en *Voces del pentecostalismo latinoamericano*, vol. III, Concepción: RELEP, 2009, pg. 95.

Como anota Richard Quispe “las acciones de los espíritus se componen de una parte negativa y otra positiva; esta es la razón por la cual la visión dual cristiana sobre el bien y el mal no se la puede aplicar... El Espíritu de Dios y los espíritus de la tierra están plenamente comprometidos en defender la vida y la dignidad del ser humano y de toda la creación”³³. Por eso, una sana actividad evangelizadora no pone a los espíritus en un paréntesis ni los considera simple ignorancia. Las creencias están ahí, y afectan la convivencia, y ellas enmarcan los conflictos humanos y también deseos e iniciativas de reconciliación.

Permítanme mencionar experiencias en la región de Cuzco, y en la selva en Pucallpa. Allí he realizado reflexiones sobre espíritus y brujerías (con gran peso en imaginarios del pueblo), y en torno a muy concurridas celebraciones con rasgos sincréticos (como es el caso de peregrinaciones y de Carnavales); son realidades que han sido tachadas como paganas. En aquellas ocasiones me han conmovido las miradas y los silencios de quienes estaban presentes. Hemos dialogado. Había posturas contrapuestas entre personas indígenas y entre mestizos; había hondos deseos de resolver malestares; por mi parte he propuesto desatar nudos e intolerancias

³³ Richard Quispe, “Defender la vida. El Espíritu y los espíritus en la teología andina y cristiana”, en *Teología Andina II*, La Paz: Plural, 2006, pgs. 179 y 186.

al interior de cada comunidad; se ha concluído rogando a Dios que abra corazones y mentes agobiadas por temores y por prejuicios.

A mi parecer, tanto en la sociedad civil como en la programación eclesial urgen acciones que lúcidamente confronten maldades y sectarismos (ya sea geo-políticos, androcéntricos, económicos, simbólicos, pseudo-espirituales). La cuestión de fondo no es tal o cual desatino de grupos religiosos y su proselitismo. El problema básico es absolutizar poderes que se autobenefician. Hay mucha ingenuidad ante estructuras económico-culturales que dan ilusiones de felicidad. También cabe desentrañar idolatrías seculares, que alienan a pueblos. Son factores que perjudican más a ya frágiles sectores amazónicos, indígenas, mestizos, marginales de todo tipo. Mediante fantasías, y a veces de modo violento, son inculcadas creencias en condiciones económicas omnipotentes, y creencias en que individualmente somos gestores del destino.

¿Es posible superar inercias y encierros en lo individual? ¿Es factible encarar maldades como las ya mencionadas? En las Américas ¿cómo se avanza generando transformaciones urgentes y a largo plazo? Se requieren campañas eco-solidarias con adecuados íconos y lemas. ¿Vale el ya sugerido: “somos agua y panamazonía”? De modo inter-cultural e inter-espiritual ¿cómo generar un buen-con-vivir en la Casa Común?



Con respecto a trayectorias creyentes, hay exigencias planetarias y locales. En contextos andinos, Simón Pedro Arnold pregunta “¿no sería acaso tiempo de reconocer la legitimidad cristiana de formas diversas de expresión de la fe, en una sana y respetuosa cohabitación dialogante?”; luego propone “ponernos a la escucha del Espíritu que gime, habla y canta en todas las religiones de la vida... (y en especial) en la cultura postmoderna que pone en jaque todos los discursos”; y también se agradece la “tradicción de las

iglesias primitivas... que recogió de una pluralidad de culturas su precioso carácter de catolicidad”³⁴.

En situaciones amazónicas también existen interrogantes y propuestas de largo aliento. Con realismo son anotados vicios y la necesaria conversión (que no es un par de palabras de perdón, ya que se trata de un proceso reconciliador): “dado que todavía persiste una mentalidad colonial y patriarcal, es necesario profundizar un proceso de conversión y reconciliación”³⁵. Además, urge un encuentro simétrico -sin verticalismo- entre pueblos: “no es un proceso de arriba hacia abajo ni una imposición exterior, sino un mutuo enriquecimiento de las culturas en diálogo (interculturalidad)”³⁶. A fin de cuentas, “la Iglesia reacciona responsablemente ante la situación global de injusticia, pobreza, desigualdad, violencia y exclusión en la Amazonía... y promueve la defensa y exigibilidad de los derechos humanos de los pueblos de la Amazonía, de las otras poblaciones y de la naturaleza... y escucha el grito de la ‘Madre Tierra’ agredida y gravemente herida por el modelo económico de desarrollo depredador y ecocida, pensado e

³⁴ Simón Pedro Arnold, *Ensayos Andinos*, Cochabamba: IDECA, Verbo Divino, 2009, pgs. 201 y 246.

³⁵ Documento de Trabajo (*Instrumentum Laboris*, 2019), nº 117.

³⁶ Idem, nº 122. Tanto la in-culturación como la inter-culturalidad a menudo tienen rasgos asimétricos.

impuesto desde fuera y al servicio de poderosos intereses externos”³⁷.

Junto a lo ya dicho ¿cómo plantearse la revitalizadora pentecostalidad, la lucha espiritual contra maldades, el discernimiento de espíritus buenos y malos? Las experiencias sagradas referidas a espíritus, y los dramas debido a maldades, escasamente son abordadas en la labor evangelizadora. A quienes somos católicos nos interpelan reflexiones de evangélicos con iniciativas solidarias, presencia en estrategias de justicia y paz, y sistematizaciones de pentecostalidad³⁸. Se siente la importancia de que los católicos seamos más agentes de pentecostalidad ecuménica. Por lo tanto, la sacralización profana, la maldad, creencias en espíritus, acciones humanas, merecen ser examinadas y discernidas con criterios que provienen del Evangelio y su Espíritu.

Conclusión y deseables acciones.

Al cuidar (y ser cuidado) en la Casa Común, y al compartir el Evangelio para el bienestar humano, están renaciendo espiritualidades en la Amazonía y en diversos pueblos del mundo.

³⁷ Idem, nº 146.

³⁸ Al respecto ver la sólida propuesta del pentecostal peruano: Bernardo Campos, *El principio pentecostalidad*, Salem: Kerigma, 2016. Algo similar plantea el teólogo evangélico Juan Sepúlveda mediante la acción social desde instancias cristianas (que ha editado *Treinta años soñando con porfía*, Concepción, Chile: SEPADE, 2005).

La colonialidad es deshumanizante (en espacios de poder, de pensamiento, de religión). Nos vamos emancipando, en cada rincón del mundo, al cultivar plurales sabidurías y caminos de fe.

Como la responsabilidad eclesial apunta al Reino del amor, se aborda el hoy y el mañana con una perspectiva cordial de la historia de la salvación. Así son encaradas señales de los tiempos (relevantes para la humanidad), y, son reconocidas rutas del Espíritu.

Las comunidades de fe -conducidas por el Espíritu de Jesús- confrontan neo-idolatrías y colonialidades, el exitismo individual, la sacralización económica. Al hacerlo ellas son como semillas del Reino, que interpelan proféticamente a la humanidad.

Hay prioridades de carácter amazónico y afro y andino y mestizo (y en otros ámbitos); ha sido recalcado el sobrepasar la maldad, discernir sincretismos y creencias en espíritus, generar fuerza local y mundial. Es posible generar sinodalmente un proceso que incluya lemas tales como 'somos agua y panamazonia'.

Nos hace daño el comportamiento sectario y anti-ecuménico. Formamos parte de multitudes creyentes y festivas. Es confrontada la arrogancia eclesiástica y el pietismo cristiano. Lo que más indigna a las nuevas generaciones son crueldades humanas y ecológicas. Tomando en cuenta estos factores, con la juventud el conjunto de creyentes buscan y forjan nuevos caminos.

Con procedimientos sinodales son afianzadas nuevas comunidades de fe, organismos apostólicos, movimientos de espiritualidad, acciones socio-culturales. Son afianzadas al responder al Espíritu de Jesús, ya que es profecía de libertad y es sacramento del abrazo de Dios.